

PERTINENCIA Y RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS UNIVERSIDADES EN EL PROCESO DE CONSTRUCCION DE LA PAZ

Mariela Salgado de López
Universidad de la Sabana, Colombia

Cada uno tiene parte de responsabilidad por lo que hace y por cómo vive. (Karl Jaspers, 1977)

1. INTRODUCCIÓN

El ensayo busca reflexionar sobre el papel de la Universidad en la construcción de la paz desde unos ejes básicos: el conflicto armado que vive el país, el papel de las Universidades en la reconstrucción del tejido social, y la dimensión ética como elemento vital en las estrategias educativas para la paz.

Como persona, como docente Universitaria, como investigadora, me cuestiona desde mi diario quehacer la responsabilidad que todos y cada uno de nosotros, tiene en esta crisis social que vive nuestro país y que lleva necesariamente a reflexionar sobre la ética, el respeto por la vida en un contexto donde la vigencia de los derechos humanos ha perdido fuerza ante el juego del poder; me cuestiona frente al compromiso que tenemos los educadores en el quehacer cotidiano de la reconstrucción de un tejido social en una sociedad en conflicto...Cuestiona frente a la ausencia de posiciones con postura ética, ...cuestiona frente a la dimensión política del ser y el estar en un contexto y en un proceso de cambio...

Ante el problema de violencia, la sociedad demanda respuestas que permitan comprender ¿cuales son las causas de la crisis política del estado colombiano?, ¿cuál es el norte ante la ausencia de un claro proyecto de nación?, por qué razones se ha diluido el sentido de lo público?, ¿cuáles son las falencias del estado en torno a una estructura política, económica, y social que proyecte justicia, sentido de gobernabilidad?, ¿porqué falla nuestra formación en torno a unos principios ya que en el país priman intereses particulares sobre el bien común? ¿Qué compromiso nos exige a los educadores el dolor de otros; aquellos a quienes la violencia les exige repensar la vida desde nuevas ópticas ya que los distintos hechos y situaciones de agresión generan rupturas y cambios forzosos que obligan a pensar la vida distinto, a reformularla y recrear un nuevo proyecto de vida? ¿Qué pertinencia nos compete desde los escenarios universitarios frente a la paz ? Formamos profesionales conscientes de que son parte de una sociedad en la que se conjugan diversas realidades permeadas implícita o explícitamente por la violencia y no podemos ser indiferentes a todo lo que eso representa para nuestro país.

Al respecto, es interesante una reflexión hecha por Francisco de Roux, en una lección inaugural de la Universidad Javeriana, donde expresaba: "La academia nuestra es una productora fértil de impertinencias. Colombia es el país de América latina que produce más libros y hace más congresos sobre la violencia y la guerra desde hace diez años. Y sigue siendo el más violento de todos. Con su ritmo de casi treinta mil homicidios anuales. Como muestra evidente de una reflexión que no lleva a ninguna parte. Incapaz de salir de si misma."¹

¹ Roux Francisco de, . La responsabilidad de los científicos sociales en la actual citación del país.Lectio Brevis. Universidad Javeriana, Bogotá. 8 de agosto de 1998

2. CONTEXTO NACIONAL Y CONFLICTO ARMADO

“Una comprensión integral del problema nos exige articular elementos de las distintas visiones. No basta una descripción del fenómeno. Es necesario un planteamiento que muestre las relaciones que éste tiene con el contexto social y político del país, la manera como hace parte de dinámicas estructurales más amplias y la forma como es producto o generador de dichas dinámicas y conflictos.”²

Hablar del contexto nacional lleva necesariamente a tomar el referente mundial, un contexto globalizado que presenta un mundo de gran complejidad con acelerados y vertiginosos avances científicos y tecnológicos, con nuevos esquemas en el orden social, político y económico que proyectan un nuevo orden mundial y simultáneamente presentan una imagen antagónica: países con gran desarrollo alternan con países subdesarrollados con múltiples problemas sociales: hambre, pobreza, desempleo, violencia, exclusión social, contaminación ambiental... Toda esta problemática determina la existencia de una crisis profunda y estructural que demanda no solo de esfuerzos conjuntos sino de acuerdos y consensos de la sociedad.

El proceso de inestabilidad y desigualdades económicas, los conflictos que viven interna y externamente muchos países, la pobreza del tercer mundo y el marcado deterioro de la condición social determinan la necesidad de nuevas miradas para que ese futuro de la humanidad propenda a la construcción de una nueva sociedad donde haya mas participación, más sentido de lo humano, ya que en esta sociedad actual el consumismo, el tecnicismo, la competencia han excluido ese sentido.

Colombia, al igual que otros países, está pasando por un proceso de globalización económica donde se vive la internacionalización de los procesos, la influencia de la comunicación y la informática en una sociedad competitiva y de hecho todos estos problemas han determinado crisis y cambios. Vive un momento singular y doloroso de su historia. El estado, la sociedad civil, los partidos políticos, la organización económica están atravesando un momento crítico. Es un país que se caracteriza por mucha inequidad en sus grupos sociales ya que se conjugan altas concentraciones de riqueza e ingreso, con elevados índices de desempleo, y persistente pobreza en un importante segmento de la población. Ha venido evolucionando dentro de un proceso de democratización participativa, que ha sido accidentado y que simultáneamente proyecta inestabilidad y crisis en todas sus estructuras; crisis del sistema de justicia y la impunidad resultante, por la ausencia de la fuerza legítima del estado, y la sustitución y proliferación de mecanismos de violencia privados que buscan hacer justicia por si mismos generando una mayor violencia, y la consecuente desaparición de las más elementales garantías para la vida humana.

Actualmente vive una dolorosa situación en la que diariamente se violan los derechos humanos, se imponen redes de poder desde los actores armados, se proyecta una guerra civil no declarada, hay ruptura del tejido social con múltiples efectos, los actores armados crean redes de poder en diversos ámbitos

² GARCIA Durán, Mauricio, S.J. Los desplazados por la Violencia en Colombia. Con su dolor sin rumbo. En Revista Universitas Humanística. No. 47, p.28. Enero-Junio 1999. Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá

atemorizando a la población civil con distintas expresiones de violencia. El conflicto armado se intensifica en el contexto nacional fragmentando cada vez más la sociedad colombiana con múltiples formas de violencia que cada día adquieren mayores proporciones. Las desapariciones, las agresiones, las masacres colectivas, el secuestro, la extorsión, el desplazamiento, y la muerte, son manifestaciones de la violencia cotidiana que vive el país y ante las cuales la sociedad civil, constituida por todos nosotros, se acostumbró a vivir con indolencia, indiferencia, y pasividad, justificada en la impotencia.

Con una intensidad mayor que en otros países, la sociedad se ha ido acostumbrado a los actos violentos, convirtiendo la violencia en parte de la vida cotidiana. Confluyen las normas y el discurso con una violencia cruel y despiadada. Y en los ámbitos familiares, escolares, y laborales se vivencia a nivel micro esta cultura violenta que caracteriza el contexto nacional y que proyecta la agresividad e intolerancia social que vive el país.

En los dos ámbitos básicos de socialización, hogar y escuela, se manifiesta una cultura centrada en la autoridad, la apropiación, la competencia, y la lucha por el poder; negando otras formas de expresión que confluyen en la armonía del sentimiento y el emocionar. Por el contrario, por lo general, se manifiesta una autoridad vertical, represiva, en la que se maneja un poder que limita la autonomía y la creatividad del niño y del joven; un orden disciplinario cuyas expresiones y manifestaciones, están inscritas de manera permanente en la cotidianidad escolar y familiar, lo cual genera conflictos y actitudes agresivas.

Pero lo curioso en este contexto micro es como la institución escolar y familiar, se plantea el discurso de la paz en forma ambigua. Se tratan de confrontar al máximo los comportamientos agresivos de los niños y los jóvenes, pero no hay sanciones ni cuestionamiento respecto al comportamiento agresivo de muchos profesores, padres de familia, compañeros en los espacios laborales, interacción personal en el diario vivir, donde se vive la incoherencia del discurso. Pareciera no existir la conciencia de que es en la vida cotidiana, en los espacios del hogar y la escuela, donde diariamente los niños están recibiendo de manos de adultos, castigo, represión y coacción, agresividad y violencia expresada en humillaciones, gritos, desamor, desprecio, ultrajes. "Es indispensable empezar a asumir la violencia como fenómeno de importante reflexión en la institución educativa, porque dicha institución lleva a cabo una misión que no tiene discusión en cuanto a formación, modelamiento y transmisión a través de la cual se promueven explícita e implícitamente concepciones, ideas y representaciones asociadas directamente con características de violencia, y en el caso de Colombia, con una sociedad caracterizada fundamentalmente por la violencia".³

El proceso que vive el país exige que todos nos comprometamos en la búsqueda de la paz, buscando reconstruir un tejido social que cada día se diluye más, y configurando un futuro más humano para nuestros hijos y esa sociedad del futuro. Y ello implica una academia con una posición ético-filosófica que marque nuevos rumbos. Como expresa Salvat (2002,12) las posiciones filosófico-éticas, no solo ayudan a esclarecer el presente sino que configuran futuros posibles para nuestra sociedad como horizontes normativos.

³ CAMARGO A, Marina, Violencia escolar y violencia social. En Revista Colombiana de Educación. No. 34, Primer semestre de 1997. Universidad Pedagógica Nacional, CIUP, Plaza Janés . Bogotá, p.9

Un fenómeno que está creciendo en forma alarmante, como principal resultado de la guerra civil no declarada que vivimos los colombianos, es el fenómeno social del desplazamiento de considerables magnitudes en la última década, y que ahonda la ruptura del tejido social. En la mayoría de los casos, con este fenómeno no solo se rompen los lazos que imperaban en las comunidades de origen de los desplazados, sino que difícilmente tienen la posibilidad de articular nuevos vínculos sociales y comunitarios en los lugares de llegada. Los sitios de recepción se convierten en actores pasivos del fenómeno que de forma agresiva o indiferente aceptan los nuevos miembros de la comunidad. En este choque violento de culturas impera muchas veces la intolerancia, razón que lleva no solo a la ruptura de lazos de solidaridad sino a catalogar al otro como invasor del espacio que se poseía.⁴

En este campo sobre el cual confluyen muchas miradas hay una normativa del Ministerio de Educación: Escuela y desplazamiento sobre el cual sería pertinente la acción de la Universidad en el marco de sus distintas funciones.

3. LA UNIVERSIDAD Y LA RECONSTRUCCION DEL TEJIDO SOCIAL

“La enseñanza del pluralismo no sólo es una protección contra las violencias, sino además un principio activo de enriquecimiento cultural y cívico de las sociedades contemporáneas.”Delors⁵

Hablar de Universidad y reconstrucción del tejido social es hablar de una Educación para la paz, de una academia que tiene el reto de asumir una posición ético-filosófica que marque rumbos en la reconstrucción del tejido social; exige pensar en la dimensión del ethos universitario.

Los conflictos sostenidos por décadas en este país, pero especialmente esa confrontación que hemos vivido durante los últimos diez años, proyecta un país con valores decadentes que enjuician la educación. ¿Cómo formamos a nuestros alumnos en valores morales y en el sentido de lo ético, si la dinámica social muestra un escenario de conflictos permanentes, donde distintos actores armados buscan legitimar la confrontación armada, defendiendo su derecho a la lucha que expresa una contradicción profunda: la violación de derechos humanos desde una lógica de justicia que no respeta la vida e irrespeto diariamente a la sociedad civil.? Y es desde esa reflexión, de esa búsqueda de sentido, que se demanda una ética que partiendo del concepto de persona, de ser social, construya una relación hermenéutica y dialógica.

Una ética que a partir de una concepción de mundo, de una interpretación de la realidad, de una visión antropológica, de su paradigma del conocimiento, configure un futuro más humano. Como expresa Salvat, 2002,12, las posiciones filosófico-éticas, no solo ayudan a esclarecer el presente sino que configuran futuros posibles para nuestra sociedad como horizontes normativos.

Pensar en la paz exige pensar en el desarrollo social. No se puede hablar de paz sin desarrollo. Eso requiere que las Universidades además de manejar un discurso teórico al interior, se confronten y

⁴ GARCIA DURAN Mauricio, Los desplazados por la Violencia en Colombia. **Con su dolor sin rumbo.** En Revista Universitas Humanística, No. 47, Enero –Junio 1999.p21-22 Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana.

⁵ DELORS J., **La educación encierra un tesoro.** Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. Santillana, . UNESCO. Madrid, 1996 p. 62

replanteen la pertinencia del mismo desde diálogos y comunicación entre distintas profesiones y sector empresarial. Hacer que la comunidad académica sea consciente de las implicaciones económicas del conflicto armado para el desarrollo nacional.

Comprender que la miseria, la exclusión, el desempleo, el desplazamiento masivo requieren soluciones que coadyuven en la búsqueda de procesos de paz. Rodolfo R. Llinás, expresaba: "Las condiciones críticas tanto económicas y ecológicas del sistema mundial, las particulares de Colombia y la realidad de una creciente brecha entre los países desarrollados y subdesarrollados, requieren una redefinición del desarrollo humano y un nuevo énfasis sobre el conocimiento científico y tecnológico en la educación formal. Este proceso de avance de la ciencia, la tecnología y la educación, supone un nuevo ethos cultural, que supere la pobreza, violencia, injusticia, intolerancia y discriminación que mantienen a Colombia atrasada socio-económica, política y culturalmente."⁶

Pensar en la paz exige pensar en modelos de justicia . Rawls se propuso construir un modelo conceptual sobre la Justicia, que debería aplicarse a las instituciones políticas, sociales y económicas. Como filósofo Kantiano considera que una sociedad para ser justa requiere fundamentarse en unos principios sólidos y una cultura política fundamentada en la justicia. Considera que la justicia implica unos principios en los que el derecho a la libertad sea igual para todos; y donde la equidad se manifieste en acceso a igualdad de oportunidades.

La justicia como la equidad se concibió para ser aplicada a las instituciones básicas, pero resalta que la justicia como la equidad, no obliga a la aplicación de una concepción moral en la estructura básica de la sociedad. Pero enfatiza en el sentido cívico de los ciudadanos desde el aprendizaje de lo moral, que radica en formar a las personas en el sentido de valores de identidad y pertenencia desde la idea de ciudadanía y sentido de lo cívico.

Pensar en la paz exige pensar en la formación del capital humano con responsabilidad social. En el compromiso de cada ciudadano con su país, especialmente de quienes logran acceder a una educación superior donde sabemos que estudiar en la universidad es un privilegio de pocos. Las Universidades son parte de la sociedad, y por ende el conocimiento y el saber que allí se produce no puede ser algo aislado de la realidad nacional, sin tomar conciencia de que son parte de esa sociedad civil que está siendo violentada de forma permanente. La perspectiva de paz exige universidades que marquen nortes claros en el país, que asuman posturas éticas frente al tema de la paz. Que propendan a que cada persona se reconozca a sí mismo como ser histórico, y al comprender su temporalidad proyecte su trascendencia en su compromiso con la vida y con los procesos de reconstrucción social.

Y aquí es importante reflexionar sobre **la pertinencia de la academia**. ¿Proporciona la Universidad una cosmovisión antropológica clara, que mire a la no violencia, al respeto por la vida y al compromiso por generar alternativas de convivencia, diálogo y concertación?, ¿reconoce el impacto del conflicto armado y sus efectos en todos los órdenes?, ¿educa para asumir el conflicto?, ¿contribuye a marcar derroteros en la reconstrucción social?, ¿forma para la resolución de conflictos?, ¿posibilita en sus estudiantes que se reconozca el carácter histórico de cada situación y de cada uno frente a su propia certeza? "En la institución educativa no se reconoce la existencia de la violencia, no se hace consciente, no es un tema importante de

⁶ MISION CIENCIA, EDUCACION Y DESARROLLO, **Colombia al filo de la oportunidad**. Documentote los sabios. Bogotá, 1995

reflexión y, aún se niega su existencia. La violencia se encuentra y ubica fuera de la institución educativa. Ante el horror del crimen, el homicidio, las masacres, se pierden las proporciones de problemas también graves, pero menos dramáticos o espectaculares.”⁷

Pensar en la paz exige replantear la responsabilidad que tiene la academia en la formación de personas en una doble perspectiva: de quienes ponen su inteligencia al servicio de la sevicia y la crueldad; o de quienes permanecen indolentes y pasivos frente a lo que pasa a su alrededor, mientras eso no les afecte en su espacio vital. A la educación se le reclama por la falta de reflexión frente a la complejidad del fenómeno de la violencia; se le reclama por su insensibilidad frente a los horrores del conflicto, al impacto que éste genera en la infancia; a sus efectos en el desarrollo; se le reclama por la ausencia de construcción de propuestas alternativas para que reconstruyan el tejido social.

Las profundas rupturas generadas por la modernidad modifican costumbres, formas de vida, patrones de comportamiento; donde se desdibuja y diluye la sociedad tradicional, se disgrega el tejido social y se manifiesta un vacío de valores que repercute en todos los órdenes: crisis de gobernabilidad, de credibilidad, de legitimidad. Y en esta crisis juega un papel importante la educación, a la cual la sociedad cuestiona como constructora de futuros ciudadanos que consoliden democracias, identificados con su región y su momento históricos; profesionales decididos, sin vacilaciones, ni dependencia cultural, comprometidos profundamente con los procesos sociales, interesados en el estudio de la problemática tercermundista, atentos a las explosiones permanentes de violencia individual y social.

Muchas veces olvidamos que **la Universidad es el eje de la sociedad civil**, el espacio donde se forma el capital humano del futuro; el escenario que tiene que definir el desarrollo del país, el espacio al que se reclama pertinencia desde una función crítica, que señale derroteros claros y marque rumbos a una sociedad en crisis. Formamos a la sociedad del mañana, a los futuros dirigentes políticos, a los empresarios, a los profesionales, a los trabajadores de distintos sectores que manejarán desde distintos ámbitos concepciones y sentido de poder, de justicia y de equidad. Desde esta mirada considero que el educador no puede perder de vista esa prospectiva de las sociedades que construye y que requiere de personas con altos niveles cognitivos y actitudinales, personas íntegras que puedan contribuir a la transformación y a la humanización de las sociedades, desarrollando un sentido de la vida, del valor de la existencia humana, en un proceso continuo y permanente de educación para la paz.

Educación para la paz es pensar en la identidad cultural, en nuestras raíces, en nuestro ser colombianos. El país vive una situación de violencia de profundas consecuencias que exige un análisis profundo que permita comprender la complejidad de variables que permean este fenómeno. Sin embargo, vale la pena preguntarnos ¿cuántas universidades han replanteado su cátedra de Historia de Colombia?, ¿cuántas propician espacios desde el área social y humanística por una Historia de Colombia con los mejores profesores en ese saber?, crítica, esa cátedra que permite conocer lo propio para entenderlo, interiorizarlo y asumirlo ¿Cuántas universidades son pertinentes desde docencia e investigación en Ciencias Sociales para aprender e investigar la dimensión real del conflicto?, de sus efectos en lo social?, ¿de hacer propuestas al estado frente al fenómeno social del desplazamiento ¿De interrogarse y reflexionar sobre lo que pasa con las víctimas civiles del conflicto, antes y después?

⁷ CAMARGO A.,M., Violencia escolar y violencia social. En: Revista Colombiana de Educación., No. 34. Universidad Pedagógica Nacional, CIUP., Santafé de Bogotá, 1er semestre de 1997., pg.8

La mirada, muchas veces displicente sobre la historia, la filosofía y otras asignaturas del campo de formación socio humanístico, como la “costura”; es propiciada muchas veces desde la gestión curricular que no da la trascendencia a saberes que desarrollan competencias sociales, que educan para la consolidación de la identidad nacional, para la democracia, que son los que pueden aportar con fundamentos epistémicos a la reconstrucción de la sociedad colombiana desde nuevos enfoques y redimensión de su sentido, desde competencias axiológicas, desde conocimiento crítico que permita cuestionamientos, reflexiones, propuestas. Que propicie, desde la apropiación de la realidad, el compromiso de cada uno en la construcción de una mejor sociedad, y el reconocimiento de las posibilidades históricas del aprender a ser, a convivir y a participar en forma activa con la comunidad. Como se afirma en el Informe a la UNESCO: “Para que cada uno pueda comprender la complejidad creciente de los fenómenos mundiales y dominar el sentimiento de incertidumbre que suscita, en primer lugar debe adquirir un conjunto de conocimientos y luego aprender a relativizar los hechos y a tener espíritu crítico frente a las corrientes de información.”⁸

Se habla del componente humanístico, pero en ese componente ¿se le reconoce la importancia a las Ciencias Sociales como asignaturas que permiten desarrollar una identidad cultural, y unos valores de la civilidad? Al respecto expresaba una sentencia de la Corte, citada por Papacchini: “La tendencia a cerrar las facultades que en un determinado contexto político o cultural dispongan de un poder notablemente inferior al de otras más favorecidas por las políticas gubernamentales o las demandas del mercado, podría transformarse en un recorte perjudicial para el derecho del estudiante a una formación integral que lo habilite para desempeñarse como un profesional competente, pero también con una mirada abierta y crítica frente al contexto social en el que se desarrolla el ejercicio de su profesión”⁹.

El estado y la sociedad civil tienen que asumir un reto frente a una realidad social que afecta no solo su presente sino su futuro.... La crisis que se plasma en el ámbito nacional, con una problemática cada día más compleja, determina la necesidad de hacer más pertinente la educación a un contexto real. En ese sentido, “En todas las carreras, pero sobre todo en las disciplinas sociales, hay que poner el peso en la formación de hombres y mujeres formados para enfrentar el desafío de una nación que hay que rehacer ya, en los terrenos mismos donde se está destruyendo en pedazos, universitarios que vean con lucidez que es lo que deben hacer y no duden de ponerlo en obras en un acto de consistencia consigo mismos y de autenticidad. Y esa formación la hace una Academia que pone en práctica los caminos de justicia social y de lucha por la paz, al lado de la gente en las duras circunstancias de Colombia.”¹⁰

La educación para la paz debe entenderse como un proceso que se perpetúa durante toda la vida y que atañe a todas las instancias de la sociedad; en esa medida debe partir de una perspectiva en su formación de hombre y de sociedad. Requiere de un sustento ético y una pedagogía en el manejo del conflicto fundamentada en el diálogo y en la capacidad de interactuar con el otro desde el reconocimiento y el respeto a la diferencia. Es un tema transversal, holístico, que no puede ser reducido a una cátedra, debe permear todo el currículo, tanto el explícito como el oculto. Como expresa Mejía: “No es posible pensar la paz si no logramos unas transformaciones profundas en los imaginarios que hemos construido en nuestra vida

⁸ DELORS, J., La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO, de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Santillana-UNESCO., Madrid, 1996. p.51

⁹ Sentencia de la Corte C-220/97. Cf. PAPACCHINI A., Universidad, Guerra y Paz. En: **La Universidad piensa la paz: Obstáculos y posibilidades.** Universidad Nacional de Colombia, 2002.

¹⁰ ROUX Francisco de, S.J., **La responsabilidad de los científicos sociales en la actual situación del país.** Lectio Brevis, 8 de agosto de 1998.

cotidiana y con los cuales nos relacionamos con nosotros mismos, con los otros, y desde los cuales construimos la violencia cotidiana en el hogar, en el lugar de trabajo, en la sociedad, reconstruyendo en nuestro mundo pequeño las formas mediante las cuales se hace visible el que no poseemos una cultura para manejar el conflicto. Por ello, la paz es un trabajo de todos/as desde la experiencia individual en los niveles de responsabilidad de cada uno con su cuerpo, con su mente con su deseo, con su pareja, con su grupo más cercano y en alguna medida con la sociedad.”¹¹

Educar en una pedagogía de paz que mire a la no violencia, al respeto por la vida y al compromiso por generar alternativas de convivencia, diálogo y concertación, y ante todo que contribuya al desarrollo y a la consolidación de la democracia, exige de una cosmovisión antropológica que proporcione visiones y directrices a la acción educativa. Formar personas es construir sociedades futuras y ello demanda del maestro artista, del maestro persona, del maestro abierto a la ciencia, del maestro líder. Educar es un arte en el cual se modela, se forma, se contribuye al proceso de ser desde la orientación y la preparación para la vida, en la búsqueda permanente de la verdad a partir de la realidad. Y ello implica una formación previa del docente, de su papel de educador, de su sentido de conciencia histórica, de compromiso social, de comprensión de una realidad social de la cual es parte activa, de su posición de ser social, que comparte con otros un proyecto histórico común.

De allí la necesidad de profesores comprometidos, que muestren nuevos caminos en la responsabilidad y el compromiso con la paz, a partir de una resignificación de la dimensión y el sentido de la ética en lo público. Pero esa respuesta demanda conocimiento e implica que a partir de ese conocimiento la persona descubra su razón de estar en el mundo, apropiándose de su contexto, siendo consciente de que cada uno es parte del tejido social en el cual está inmerso como ser y sujeto social.

4. LA DIMENSION ETICA FUNDAMENTO DE LA RECONSTRUCCION DEL TEJIDO SOCIAL

“Vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo” Frankl¹²

En consonancia con la Constitución de 1991, que consagra la democracia participativa, el proyecto de participación ciudadana y respeto de los derechos humanos en todos los ámbitos, la educación asume una responsabilidad por el futuro colectivo, desde un conocimiento y un saber de sus docentes, y desde la apropiación del sentido de la paz con pertinencia en la construcción de esa realidad, de la que debe apropiarse para luego abrir perspectivas a sus educandos, posibilitando reflexión que enlace su acción educadora con la expresión de la cultura cotidiana, considerando que los diversos desafíos que enfrenta el estado y la sociedad civil, requieren urgentemente de un proceso de concertación, de un reconocimiento y valoración de las diferencias, donde cobre nuevo sentido y nuevo significado la participación, la convivencia

11 MEJIA Marco Raúl., **En busca de una cultura de paz**, Desde una pedagogía del conflicto y la negociación cultural. Ponencia presentada en el Primer Encuentro Internacional de Pedagogía para la paz, la Educación Ciudadana y la Educación Cívica. Manizales.1999

12 FRANKL, Víctor., *El hombre en busca de sentido*. Herder. Barcelona, 1999.p114

ciudadana, la interacción democrática, la conciliación y la apertura intelectual, que posibilite entender la contradicción como el elemento que dinamiza el pensamiento y las prácticas sociales (MEN 1998).

A la luz de esa perspectiva, considero importante la **ética dialógica de la realidad**. Una ética que parta de una concepción del mundo, de una interpretación de la realidad, de una visión antropológica, de su paradigma del conocimiento.

Por tanto, se requiere de una posición filosófica ética que, como plantea Apel contemple no solo el discurso racional, y una toma de posición, sino también una aplicación a las cuestiones políticas, económicas, culturales y sociales y todo lo que en la cotidianidad y el diario vivir demanda respuestas normativas consensuadas. En la cotidianidad, en los distintos espacios: familiar, laboral, social, político, cultural, se vive una relación intersubjetiva y esa relación demanda de una relación ética y hermeneútica entre los sujetos que permita construir comunidad.

Y en esa construcción de comunidad, la relación hermeneútica, ética y dialógica mira al lenguaje como uno de sus componentes esenciales, ya que las personas organizan y regulan su vida en común de acuerdo al diálogo, la argumentación, la discusión, el acuerdo. Por tanto el lenguaje es un eje constitutivo, como expresa Salvat, de la reflexión sobre sí y sobre el otro. En la perspectiva antropológica del pensamiento aristotélico, el hombre es un ser que se pregunta por sí mismo, y accede a la respuesta por vía del diálogo. “La facultad que hace posible la pregunta, el diálogo y la respuesta, convierte el hombre en un ser lógico y ético, sujeto inteligente, político y moral.”¹³ Por tanto como ser social, el hombre convive con otros, interactúa con otros y demanda en esa relación de unos principios éticos. En ese marco de ideas, la ética de Apel, responde a una ética de la responsabilidad que se reconoce en su capacidad de diálogo, de respeto por el otro, de reconocimiento al otro, de relaciones que demandan de consensos y de acuerdos para llegar a construcciones que aporten en un mejor vivir.

La razón dialógica y el ejercicio crítico, propicia el reconocimiento del otro con quien se dialoga y se llega a acuerdos que se manifiestan como resultado de una negociación, propios de una actitud comunicativa. De posiciones donde se confronten ideas y la argumentación evidencie con razonamientos criterios de validez, que sustenten, justifiquen y validen las ideas propuestas. Ese proceso de reconocimiento del otro, de respeto por sus ideas, de diálogo y razonamiento implica que hay unos valores tácitos, unos principios y un sentido de autonomía. Y en esa perspectiva es que Rawls habla de equidad, en la cual se manifiesta el derecho de todos a participar, a disentir a discutir, desde sus convicciones y posiciones.

Desde un aprender a aprender, los docentes debemos generar comprensión en lo público y lo privado, motivar a nuestra juventud a que construya nuevos significados en lo político, y propiciar los procesos de pensar, de conocer, ser y hacer en el ejercicio de la política, concibiendo la educación como un proceso permanente de construcción del hombre, no solo en adquisición de conocimientos, sino en un proceso de autoformación¹⁴ que cambie actitudes, que propenda a la percepción de su realidad y la asunción de una nueva ética colectiva que transforme las costumbres políticas, socio-culturales y económicas vigentes. Como expresa Freire: “...Sólo en una perspectiva histórica en la que hombres y mujeres sean capaces de asumirse cada vez más como sujetos-objetos de la historia, capaces de

¹³ IBAÑEZ LANGLOIS, José Miguel. Introducción a la antropología filosófica. Eunsa. Pamplana, 1980.

¹⁴ Op. Cit.

reinventar el mundo en una dirección ética y estética más allá de los patrones que están ahí, tiene sentido discutir la comunicación en la nueva etapa de la continuidad del cambio y la innovación.”¹⁵

En esta perspectiva, urge el papel de formación de educadores para crear una cultura de paz, que permita reconstruir el tejido social en un país donde diariamente se desdibuja y diluye el sentido de la vida, adquiere relevancia y pertinencia. Docentes comprometidos con su país, con su localidad, con su entorno; y por ende con una formación política y ética que le permita comprender de forma sistémica las variables que se entrecruzan en la problemática de la violencia y desde esa comprensión y conocimiento profundo desarrollar en sus estudiantes competencias éticas, sociales y políticas mirando en prospectiva las generaciones que podrán constituir una mejor sociedad. Con un replanteamiento de su función formativa, partiendo de procesos que permitan dinamizar la historia y generar una perspectiva de desarrollo más humano.

BIBLIOGRAFIA

- CAMARGO A. Marina., **Violencia escolar y violencia social**. En: Revista Colombiana de Educación. No.34. Primer semestre de 1997. Universidad Pedagógica Nacional- CIUP. Plaza Janés. Bogotá.
- CORTINA Adela, Introducción al texto de Karl-Otto Apel, **Teoría de la verdad y ética del discurso**. ed. Paidós. Barcelona, 1987
- DELORS, Jacques. **La educación encierra un tesoro**. Santillana-UNESCO., Madrid, 1996
- DIAZ, C.L, MOSQUERA C.M, FAJARDO Fabio., Compiladores. 2002, **La Universidad piensa la paz.: Obstáculos y posibilidades**. Universidad Nacional de Colombia., Bogotá. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC)
- FAURE, Edgar. **Aprender a ser**. Unesco. Alianza Editorial. Madrid, 1978.
- FRANKL, Víctor., **El hombre en busca de sentido**. Barcelona, Herder., 1999
- IBÁÑEZ MARTÍN, José A. **Hacia una formación humanística**. Herder, Barcelona, 1981.
- JEAGER. **Paideia**. Fondo de Cultura Económica. México. 1985.
- KARL-OTTO APEL, **Teoría de la verdad y ética del discurso**. Introducción de Adela Cortina, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1ª edición: 1991
- MEJIA Marco Raul, **En busca de una cultura para la paz**. En: Educación para la paz, Una pedagogía para consolidar la democracia social y participativa. Col. Mesa Redonda. Magisterio, 1999
- ROUX, Francisco, **La responsabilidad de los científicos sociales en la actual situación del país.**, Lectio Brevis, Universidad Javeriana. 8 de agosto de 1998
- SALVAT, P. **Contextualismo moral o ética postconvencional**. Capitalismo, desarrollo y pobreza. Rev. Persona y sociedad. Vol.X. La No. 2 Agosto 1996

¹⁵ FREIRE, P. 1997, Política y Educación. México Fondo de Cultura Económica.

Contactar

Revista Iberoamericana de Educación

Principal OEI